

## EL MOVIMIENTO DE ARTE TRANSGÓTICO

Puede resultar divertido que en estos tiempos del siglo XXI aparezca un grupo de artistas y se manifieste contra la situación del arte contemporáneo atacando con picos y palas un rincón del Museo del Prado. Ahora que parece todo posible en arte, cuando ya estamos hartos de supuestas novedades y escándalos, cuando ya hemos leído mil manifiestos de viejas vanguardias, surge un puñado de creadores que reclama, con ironía, jugando también, la libertad de ser sensatos en arte, exigiendo una vuelta al espíritu del arte. El grupo fue dado a conocer mientras algunos de ellos aparecían atacando el Cubo de Moneo, emblema de una supuesta modernidad ya vieja y hasta vulgar, que se construye tras haber dañado el austero Claustro de los Jerónimos de Madrid. El siete de marzo de 2005 tuvo lugar la acción: un ataque a un emblema del pegote, algo que no armoniza, pero que está siendo pagado por todos. Sin embargo, sólo unos pocos del grupo transgótico aparecían allí y algunos no estaban de acuerdo con tal acción por su contundencia. Vestidos de negro, por el luto ante la muerte de las artes, se pretendió representar la resurrección del arte presentándose en fila india un grupo de artistas. Armados de picos y palas, mientras una voz gritaba: "Contra la banalización del arte" el resto respondía, como un antiguo coro griego: "Transcendencia". Respondida la palabra "mágica", picos, palas y mazos descendían rítmicamente haciendo ver que demolían simbólicamente la polémica arquitectura. Siete veces se repitió la acción y el lema. Así la emprendían algunos transgóticos con la cómoda situación de los que viven ahora de imponer a todos sus normas artísticas, viejos vanguardistas que dogmatizan ya aposentados en academias y universidades, como rockeros desdentados y con muletas, lo mismo que aquéllos a los que criticaban cuando pretendían hacer la revolución. El revolucionario llegó al poder y se hizo opresor. El acto fue un motivo para presentar a la prensa, radios y televisiones, el ideario del grupo, todavía en forja. No se trataba tanto de ir contra el "Cubo" de Moneo, y menos contra este arquitecto y su obra, a veces muy meritoria, sino contra ese mundo anodino de las artes de hoy. De hecho los que participaron fueron sólo algunos de los pertenecientes a ese grupo de tan llamativo nombre, entre ellos sólo siete, Fernando Sánchez Dragó, Modesto Trigo, Santi Vega, Amador Braojos, Gonzalo Sánchez, Javier Ruiz e Iliá Galán. Los hubo que incluso no compartían esa acción por diversos motivos, por lo que tiene de ir contra un emblema nacional, por el carácter belicoso de dicho acto, por no comprometerse con algo muy sensible en torno a lo que, como luego se ha revelado, hay un pacto de estado de mantener silencio, etc. Sin embargo, la acción estuvo motivada fundamentalmente por la presentación del manifiesto, en torno al cual se han reunido artistas de todo tipo de estilos y tendencias, algunos especialmente emblemáticos por su apuesta por la modernidad y las nuevas tendencias. Entre los firmantes de aquel escrito están incluso algunos miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, mezclados con artistas de menor renombre. Entre ellos, escritores y poetas como Fernando Sánchez Dragó, Julio Llamazares, Eugenia Rico, Irene Zoe Alameda, Manuel Pérez Petit, Francisco Javier Satué, Joaquín Lledó, Rosa Pereda, Marcos-Ricardo Barnatán, Herminio Andújar, Xabier Sánchez de Amoraga y de Garnica, Gustavo Vidal, Miguel Losada, José Luis Zerón Huguet e Iliá Galán. Pintores y fotógrafos como Carlos Franco, Manuel Franquelo, José Hernández, Franco Venanti, Fragkiskos Bizas, Modesto Trigo, María Verdugo Althöfer, Julio Castellano, José Sánchez-Carralero, Francisco Higuera, Francisca Blázquez, Manuel Ruiz o María José Martínez. Compositores y músicos como Tomás Marco, Juan Manuel Ruiz, Javier Paixariño, Octavio Vázquez, Santi Vega o Cecilia Mercadal. Escultores como Amador Braojos,

Gonzalo Sánchez Mendizábal, Antonio Alvarado, Paz Santos; galeristas y críticos como Yago Sánchez Echebarría, Joan Lluís Montane o arquitectos como Jesús Mateo Pinilla.

Al margen del acto que dio a conocer el manifiesto, en lo que estaban más en común es en hacer una rebelión ante el dominio despótico de la elite cultural, ante la mercantilización de las artes y la pérdida de la dimensión espiritual del arte. Un modo de transcendencia necesaria para una civilización perdida en el consumismo. Asimismo muchos de ellos reclamaban la belleza, sin abandonar la dimensión de lo sublime, tomando como símbolo el arte que construía las catedrales, donde ningún supuesto genio se imponía a los demás, donde además confluían todas las artes, como en una "obra total". Los artistas -dijeron- han de estar al servicio del pueblo y a la vez buscar al armonía del caos, como en la catedral confluyen gárgolas monstruosas y vidrieras llenas de luz. Y es que los transgóticos pretenden dar una solución artística al desierto espiritual que nos rodea. Esto es lo que se infería, en líneas generales, del primer escrito y de las primeras reuniones de dicho grupo, en el cual también había disparidad de opiniones y aun de enfoques con algunos aspectos del mismo manifiesto al que algunos se habían adherido. Pero este movimiento, que pretende situarse a la vanguardia de este siglo y milenio que comienzan con una visión renovada del mundo del arte, ¿de dónde surgió?

Realmente surgió en el seno de unas cálidas conversaciones entre algunos de ellos, en concreto en la llamada Tertulia de los Doce, a los que van artistas muy diversos, algunos no firmantes del manifiesto, pero que con él sintonizan, como el escritor y filósofo Ignacio Gómez de Liaño o el poeta Diego Valverde Villena, entre otros. Ciertamente es que la idea original había sido engendrada al final del milenio pasado y al calor del "cognac" Napoleón entre el compositor Juan Manuel Ruiz y por el poeta y filósofo Ilia Galán, aunque entonces sólo de un modo esbozado que el último trasladó por escrito a lo que fue el primer manifiesto. La palabra era clave, pues se subrayaba sobre todo la importancia del "trans", prefijo que se desliza y nos lleva a otra cosa. Además de lo dicho, implicaba entender el arte en sentido fuerte, como elemento necesario en nuestras sociedades que conduce a una elevación interior. De la idea del gótico venía no la vuelta a un pasado en no pocos sentidos mucho peor que nuestro presente sino la idea de la catedral, de lo sagrado que impregna la experiencia artística honda y de la construcción en común donde no importan tanto los genios individuales sino el conjunto; la idea de construir juntos el templo donde confluyen las artes. Del gótico venía la idea del trabajo común para utilidad de una sociedad, construir un divino palacio para todos los habitantes de nuestro mundo, algo que permitiese elevarnos, y también la convivencia entre los elementos terribles (gárgolas, infiernos, monstruos...) con la belleza angélica del mundo celeste (vírgenes, santos, etc.). Por tanto las dos variantes del gótico que luego se vio en los llamados escritores góticos como los novelistas del XIX, por ejemplo Lewis y su morbosa recreación en *The monk* y en otros que lo añoraban, como Goethe o Victor Hugo, desde otro punto de vista. Por otra parte, el estilo arquitectónico del gótico y sus variantes neogóticas se ha prodigado por buena parte del globo, el elaborado en el medioevo, desde Sevilla y Orihuela a Nuremberg, Westminster, Lincoln o Cambridge, desde Sicilia a Cracovia o Praga, desde Israel, Rodas, Chipre o Nicosia hasta Roskilde, en Dinamarca o Upsala, en Suecia. Es decir, un estilo que une a casi toda Europa, pero que luego, como el neogótico, se extiende por todo el globo, no sólo en edificios, como la catedral de San Patricio en Nueva York y otras similares en todos los continentes, sino también por el cine y en especial por las clásicas películas de terror. Finalmente, como no se trataba de volver al gótico, y además, para eso ya hubo

un neogótico arquitectónico, el término relacionaba no sólo esa arquitectura con el presente sino también esa corriente estética que con negros vestidos y llamativos trajes, blanquecinas pieles maquilladas, retoman esos aires de *Blade Runner*, de Ridley Scott, ese mundo multiétnico y multicultural de rascacielos, estilo Manhattan neoyorkino. Sin embargo, no es el gótico ni en cuanto estilo ni en cuanto mundo a imitar lo que se busca, sino que lo que todo se quiere recalcar es el prefijo "trans". Todo ello, incluye, a su vez, una carcajada, es decir, un toque irónico, de juego con los términos, de aires postmodernos, aunque se vaya, por otro lado, muy en serio en la variedad artística de cada cual: unos pintando al óleo y otros haciendo instalaciones con medios informáticos, con ciberarte o con escultura en bronce, con poemas o novelas, con música tecnológica o tribal, con violines o sintetizadores, etc.

Lo más curioso es que esto, que comenzó como una apuesta entre un grupo de artistas amigos, cada vez tiene más adhesiones y reclama más interés, también en el extranjero. Tal vez, el signo de los tiempos, reclamaba algo así.

El primer manifiesto, es decir, con el que todo surgió, fue el siguiente:

## **TRANSGÓTICO**

*Resucitar al espíritu fuerte de quienes hicieron posible las catedrales no significa repetir necesariamente sus ideas ni sus obras, aunque alguno, si quiere pueda hacerlo. No se trata de un neogótico como ya hubo en el siglo XIX, al igual que pudiera haber un neoclasicismo. Se trata de un trascender aquello pero partiendo de la grandeza interior que uno puede lograr a través del arte. Ir más allá de lo que nos rodea para que los objetos artísticos sean lo Otro, pues no existen como simples cosas, y lo que importa es el sujeto, lo que otros llaman el espíritu del arte, lo que se produce en nosotros cuando nos hallamos ante un gran creador por medio de sus obras y le sentimos, le vivimos. La clave para comprender el arte está en vivirlo hondamente, crearlo o recrearlo dentro de cada uno.*

1. El panorama del final del siglo XX y principios del XXI en el arte es el de un gran mercado de formas a menudo gastadas y sin contenido, de vanguardias repetidas y de academicismo que sigue queriendo imponerse, reduciendo el arte a cosas que aparecen en museos, a cosas que se leen y venden, a cosas que se escuchan. El Templo de Salomón, donde las artes crecían, en otros tiempos tan glorioso, ha sido profanado por los mercaderes y no se ve un Cristo que los eche azotándoles. Tampoco ya se crucifica a nadie. Desaparecieron los escándalos por su proliferación, como una plaga. El gris pretende extenderse en un mundo de cosas. Pero si el arte no existe como cosas entre las cosas, sí existen los artistas y los que sienten a esos artistas a través de sus obras, sí su espíritu y su fuerza.

"En una realidad donde los avances científicos y tecnológicos se suceden vertiginosamente, alienante y llena de contrastes vitales, en el reino de lo práctico y funcional, allí donde cuesta encontrar momentos de mirada reflexiva, hacia adentro, lo "Transgótico" emerge de forma casi telúrica como opción a nuestro actual entorno, queriendo aportar una sensibilidad renovada, donde lo onírico, irracional y oculto ocupen su merecida dimensión espacio-temporal en la expresión artística."

2. En semejante mercado, no hay lugar para vender el misterio, pues el misterio huye de los mercachifles. Pero el misterio puede ser una clave, una llave perdida del mundo del arte, siempre lo ha sido. Si no resurge lo sagrado que permite ver en un objeto una obra de arte, eso que logra el artista, todo queda diluido en el magma de las cosas indiferenciadas, sin sentido. El mundo actual, cuando en Occidente las religiones han perdido su fuerza y no hay mitologías que las hayan reemplazado como en su momento fue el marxismo, demanda el sentido y la ilusión, y éstos vienen también por la mano de las artes, de su modo de traer la belleza o lo sublime, descubriéndonos otra dimensión en el mundo que vivimos. Lo sagrado que antes habitaba en el santuario vuelve así a nacer en las manos del artista y aquéllos a los que impacta su verbo, sonido, color, volumen, película o lo que fuere.

3. Lo transgótico como metáfora incluye, junto al símbolo de las vidrieras llenas de luz y color, junto a su misterio, junto a la altura de finas y talladas torres, la cara oscura de sus capillas, las gárgolas de los monstruos. Se vuelve a la belleza, pero no se rechaza la cara oscura del mundo, aunque no se le da la mano a la garra para recrearse en el horror sino para transmutar por medio del arte esa dimensión espantosa de nuestra existencia. En otros tiempos lo gótico no sólo fue un conjunto de ángeles sino también de demonios, no sólo la doncella orante sino también el monje fornicario, herético y perseguido. Hoy el mundo es otro pero siguen también yaciendo en la misma cama el horror y lo angélico, reproduciendo sus bastardos por el mundo. La armonía que se busca no es tanto la externa, sino la interna, la que subyace a todo, la paz que fluye bajo las contradicciones. La armonía del caos.

4. Lo transgótico no incluye tanto artistas que revivan en sí algo de lo gótico, no; sino que se nutren de ello como metáfora, bien para hacer música que integra sonidos de otros países y mundos, pintura que reúne trazos de otros continentes y colores vivos como los de la vidriera o tamizados como los de la piedra tallada, esculturas clásicas con cánones griegos o rotas como la otra cara del orden. Orden y caos, pero no como juego sólo, sino como acción profunda. El movimiento Transgótico "une manifestaciones artísticas diferentes con una visión aglutinadora, creativa y abierta, donde cohabitan las vanguardias y la postmodernidad."

5. Lo transgótico incluye, aunque interiorizada y oculta a veces, una dura crítica social a un mundo de consumismo plano, sin horizontes, y por eso se sube a la más alta de las torres para ver lo más lejos que los ojos pueden alcanzar. La belleza seduce y lo trágico o violento arrebató frente a un mundo cómodo, con exceso de kilos amodorrado frente a un televisor desde un pensamiento adquirido en el hipermercado. Por otro lado, el arte vuelve al pueblo, pero con su dignidad, no como cosas sino como vida que resuena en el contemplador. El artista, si no es ya un enviado del cielo o un misionero, al menos es alguien que tiene algo que decir, que se dice para bien de los otros. El arte no es un adorno, algo prescindible, sino comprensión del mundo, de cada mundo; y allí se entienden también muerte y vida.

6. Lo transgótico vuelve al sujeto, a la unidad, pero no como genio que pisa y arrasa el mundo, sino como artista interior, que extrae de sí la expresión y se da a los demás, logrando la unidad desde la división. Lo fragmentado y caído se reasume en el conjunto de una ruina o se hacen nuevos edificios.

7. Lo transgótico es un huracán que se nutre del mal y del bien, de lo feo y lo bello para trascenderlo, sin restricción, más allá de toda ley, volcán que explota una sensibilidad de infinitud, en un nexo con Todo. Cualquier estilo es posible, cualquier forma, pues huye del puro formalismo para ir a las esencias, y un mismo autor puede ser varios a la vez. Puede o no tomar o crear símbolos, puede o no entrar en los arcanos del mundo, y recupera la naturaleza hoy en extinción para extender sus selvas por los desiertos del mundo espiritual que nos rodea.

El tercer manifiesto, pues el segundo fue manifestado sólo internamente, consistió en buscar siete puntos que unieran más claramente y en todos ellos a los firmantes, pero también para evitar la tergiversación que se dio con el primero en algunos medios de comunicación, provocando malentendidos. Por ello se buscó algo escueto y claro, aunque sugerente y metafórico, síntesis del anterior, evitando la negación y el ataque y buscando lo afirmativo:

### MANIFIESTO TRANSGÓTICO III

1. Los artistas transgóticos se unen para construir la metáfora de la gran catedral de las artes.
2. El arte, portador de valores que trascienden al mercado. Abre otra dimensión.
3. El arte, más que un adorno. Transmuta la existencia.
4. El arte, misterio que explica un mundo misterioso.
5. El arte, armonía en el caos.
6. El arte, creador de sentido.
7. Los artistas transgóticos quieren fecundar el desierto que nos rodea.